

COMUNICADO DE LA COMISION DE COMUNICACION SOCIAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA CON OCASION DE LA XXXII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

TESTIGOS DE LA VERDAD

Cuando Pilato escuchó a aquel hombre desfigurado por la tortura decir que "había venido para ser testigo de la verdad", se encogió de hombros y se volvió con gesto evasivo murmurando "y ¿qué es la verdad?". Este pasaje evangélico se nos presenta hoy como tema de reflexión en nuestro país ...

En nuestros oídos resuena la frase que dos días antes de ser asesinado pronunció nuestro hermano obispo Juan: "Conocer la verdad es doloroso, pero es una acción altamente liberadora".

En este 24 de mayo, cuando la Iglesia católica celebra el día de las comunicaciones sociales, delante de tantos rostros endurecidos y enmudecidos por un silencio de años que no acaba de romperse, queremos invitar a las guatemaltecas y guatemaltecos a que reflexionemos:

Los seres humanos tenemos el don maravilloso de poder comunicar nuestros sentimientos, pensamientos y noticias. También tenemos el poder de engañarnos unos a otros. Ya el mismo poder de comunicarnos no es igual para todos. Unas personas han adquirido mayor facilidad de palabra y expresión, otras apenas han conseguido la oportunidad de manejar el lenguaje con torpeza. A algunos pueblos hasta los han despojados de su idioma. En Guatemala la realidad multilingüe nos es aún aceptada como igualdad de derechos. Se dice que estamos en una sociedad de gente libre para hablar, expresarse, pero, al menos con referencia a los medios de comunicación, se puede aplicar el repetido aforismo:

Los medios de comunicación son muy costosos. Las personas u organizaciones que cuentan con el capital suficiente los dominan. Los que tienen el poder político tienen también el poder de dictaminar lo que está bien o mal, lo que conviene o no conviene. Una gran masa de ciudadanos no tiene ningún poder de influir sobre los medios de comunicación.

Últimamente en Guatemala se han producido conflictos - no son los primeros - entre quienes manejan los medios y las autoridades que procuran controlarlos. Las autoridades apelan al orden y bienestar del país. Los comunicadores apelan al derecho a la libertad de expresión. Y los "comunicados"?... El ciudadano que recibe los impactos de los medios mira hacia arriba de la escala social y asiste pasivo al enfrentamiento entre el poder político y económico y el llamado "cuarto poder".

El ciudadano, ciudadana, querrían también el poder de exigir que respeten su derecho a saber la verdad de lo que está sucediendo y los porqués, los móviles secretos del acontecer

del país. Pero eso casi nadie lo cuenta. Se llenan páginas y espacios con noticias sensacionalistas y se callan o se pierden en pequeños rincones de los diarios temas que atañen a la justicia y bienestar de la gente más humilde.

En esta situación es muy justa la exigencia de los comunicadores, periodistas, locutores, escritores... de no quedar dominados por los poderes políticos y tener en sus manos la libertad de expresión. Pero es más justa aún, aunque apenas tengan medios de hacerla oír, la exigencia de quienes no pueden expresarse en esos medios y están obligados a tragar las noticias y el tipo de comunicación que otros han elegido para ellos. Por eso cuando celebramos el día de las comunicaciones sociales, queremos abrir el panorama de los derechos de comunicación para todos y ofrecerles algunas reflexiones:

1. A quienes tiene autoridad y poder de cualquier clase les pedimos que se sientan auténticos representantes del pueblo, que no empleen la palabra democracia solamente en épocas de elecciones ni intenten amordazar a los comunicadores.

2. A los comunicadores, periodistas, trabajadores de los medios, artistas ... que se sientan también servidores del público que recibe sus mensajes, buscadores de la verdad, y no manipulen la mente de las personas.

3. A los receptores de estos mensajes, la gran masa de usuarios de los medios de comunicación, les animamos a cultivar su espíritu crítico para que aprendan a distinguir lo cierto de la mentira y que, en la medida de sus posibilidades, también vayan aprendiendo a ser creadores. No olviden que - además de los medios de masa - existen los medios grupales: folletos, boletines, pequeñas producciones audiovisuales que el pueblo debe ir aprendiendo a producir y usar. Al mismo tiempo deben exigir que su voz se escuche también en la prensa, radio y televisión.

4. Y a los comunicadores que se consideran cristianos les instamos especialmente a que se sientan, fieles a Cristo: camino y verdad, como auténticos servidores de la Verdad. Que no usen sus mensajes solamente como expresiones piadosas alejadas de los problemas, las angustias, las esperanzas y sufrimientos de sus hermanos y hermanas. Que la defensa de los derechos humanos se mantenga unida a sus expresiones de fe. Y si un día, como creyentes de Cristo, tenemos que sufrir algún tipo de ataque, podamos contestar, más con obras que con palabras, pero también con palabras, a quienes como Pilatos nos pregunten irónicamente: "¿Qué es la verdad"?

La Verdad, unida con la justicia, el amor y el servicio, es el camino que nos marcó Cristo, al que honrada y humildemente buscamos con todas nuestras fuerzas, incluso, a veces, a costa de la vida.

Guatemala de la Asunción, 22 de mayo de 1998.